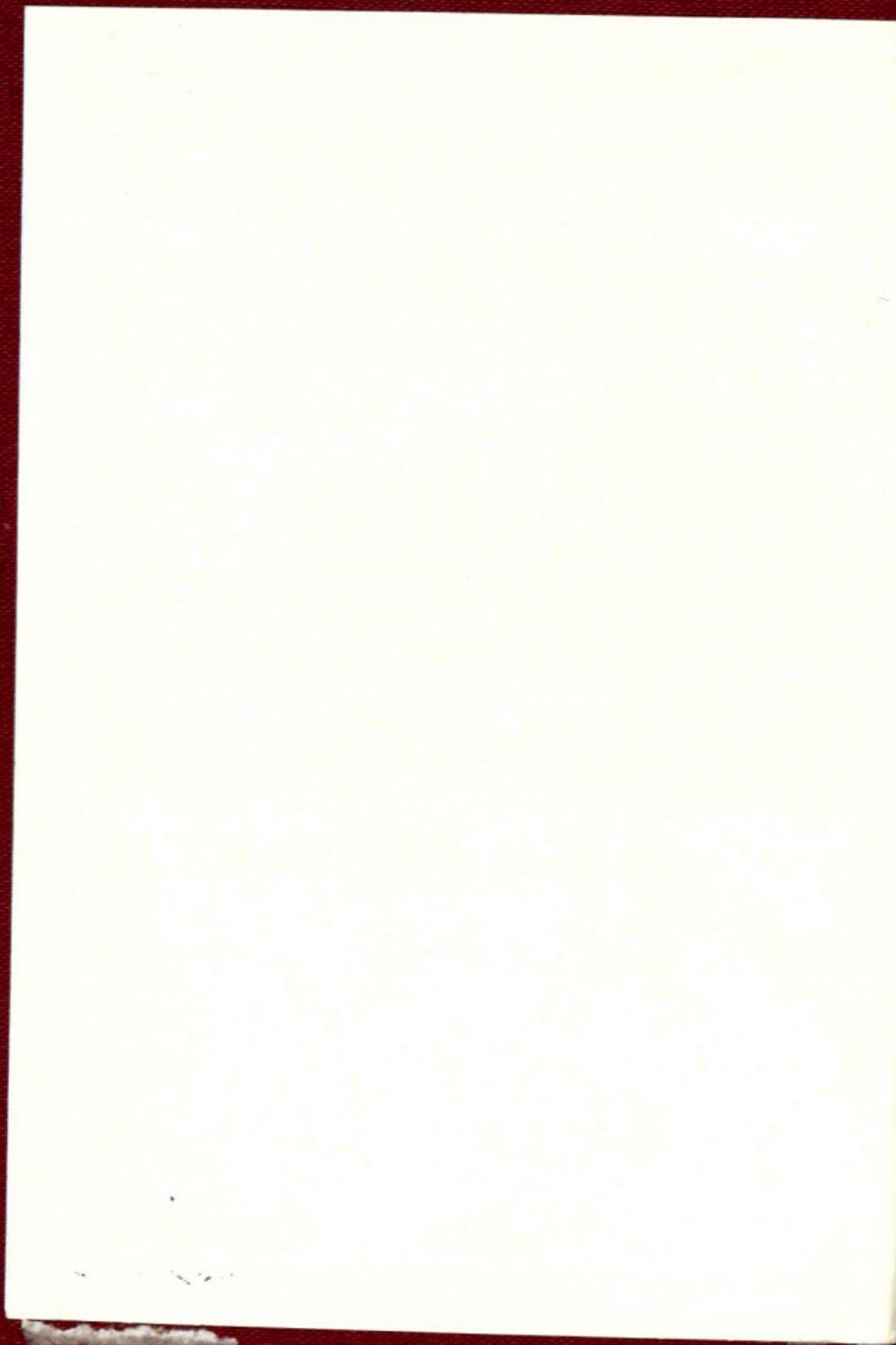


A-C.94/1





MASADEL  
JAEN, 38  
554-22-73

A-Caj. 94/1

ELOGIO FUNERAL

LOS HÉROES Y VÍCTIMAS

DEL DOS DE MAYO DE 1808

QUE EN IGUAL DÍA DE 1816

A PRESENCIA DE S. M. Y S. A.

# EL DOS DE MAYO.

EN LA REAL BIBLIOTECA DE S. M. Y S. A.



EL DOS DE MAYO.



Caj. 507/2

R  
35/38

# ELOGIO FÚNEBRE

DE LOS HÉROES Y VÍCTIMAS

DEL DOS DE MAYO DE 1808,

QUE EN IGUAL DIA DE 1816

Á PRESENCIA DE S. M. Y AA.

DIXO

EN LA REAL IGLESIA DE SAN ISIDRO

DE MADRID

EL DR. D. FRANCISCO XAVIER VALES  
ASENJO, Capellan de S. M. y Canónigo  
de la misma.

*Munio en Madrid de  
canonico de Torrevia el  
dia 26. de Agosto de  
1818.*

Impreso por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento  
de esta heróyca villa

EN MADRID

POR IBARRA, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

32198  
50115  
ELOGIO FÚNEBRE

DE LOS HÉROES Y VÍCTIMAS

DEL DOS DE MAYO DE 1808

QUE EN IGUALdad

A PRESENCIA DE S. M. Y AA.

DIXO

EN LA REAL IGLESIA DE SAN ISIDRO

DE MADRID

EL DR. D. FRANCISCO XAVIER VALES  
Asesorado, Capellán de S. M. y Coadjutor

de la misma. *de la misma.*  
...  
...  
1818

Impreso por acuerdo del Excmo. Ayuntamiento  
de esta heroica villa

EN MADRID

POR IBARRA, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.



*Et facta est salus magna in Israel in die illa.*

En aquel dia consiguió su salvacion el pueblo de Dios.... LIB. I. MACAB. CAP. 4.

Otra vez vuelvo á saludaros, almas generosas; y otra vez la Religion y la Patria emplean mi débil ministerio, para derramar las flores de la gratitud sobre vuestras preciosas cenizas. Vuestros sublimes sacrificios conservan todos sus derechos sobre nuestro agradecimiento: no borrará el olvido la memoria de vuestros méritos, y la sucesion de los años en vez

de obscurecer las glorias del dos de Mayo, no hará mas que transmitir las de generacion en generacion, mientras que la gratitud sea contada por una virtud entre los Españoles. Alegraos pues huesos humillados: gozad otra vez de la presencia de vuestro humilde padre, hijos de Isidro: el incienso suave de la oracion acaba de ser quemado por vosotros en el brasero de la fé, y la sangre preciosa del Cordero de Dios fué ofrecida por vuestro descanso. Madrid, la villa del dos de Mayo, que vosotros hicisteis heróyca, os felicita, y lo que es mas se ven cumplidos los ardientes votos, que en vuestro primer triunfo \* dirigí al

\* En dos de Mayo de 1814.

Todopoderoso: el Monarca deseado, por quien disteis generosamente vuestras vidas, autoriza con su augusta presencia estos oficios, que vuestra justicia reclama, y que la patria agradecida os tributa.

Señor: permita V. M. á una alma demasiado conmovida con la consideracion de los grandes objetos, que este fúnebre monumento nos presenta, desahogarse con estas efusiones de amor y reconocimiento. Un corazon español se engrandece y adquiere una noble y generosa elevacion delante de estas urnas venerables. Aquí se vé el mas alto punto, adonde puede subir el amor y fidelidad de un pueblo para con sus Reyes: aquí se renuevan los exemplos extraor-

dinarios de aquel valor asombroso, no producto de los frios cálculos de la táctica, sino del entusiasmo sagrado de la inspiración: aquí están despedazadas las vergonzosas cadenas que sufría todo el continente europeo: aquí se depositan los títulos que Madrid y toda España tienen á la ternura, á los paternales cuidados de V. M.: aquí, aquí está grabada la sentencia fulminada por una nación poderosa contra todos los atentadores á su augusta corona, á sus derechos é independencia: aquí finalmente contigua á este túmulo tan triste como glorioso está la melancólica isla de Santa Elena.

Delitos horrendos de nuestros pérfidos agresores formarán las

sombras y contrastes de este magnífico quadro, para que las virtudes de Madrid se presenten con todo su brillo y magestad; y solamente faltaba que la mano que lo vá á trazar fuese capaz de ejecutarlo con toda la dignidad que merece, y que á la soberana atencion del Monarca es debida; pero tú, Villa heróyca, conoces sin duda, que en el dos de Mayo si las palabras son insuficientes, las cosas hablan demasiado por sí mismas: tú, confiándome siempre el dulce encargo de coronar las gloriosas sienes de tus héroes y de tus víctimas, has manifestado que este precioso ministerio no debia encargarse á los talentos, sino á un compañero inseparable de tus

cadena, de tu captividad, de tu fiel constancia, y de tus leales sentimientos.

A nombre tuyo pues denunciaré á nuestro deseado Soberano, á España, á la Europa, á todas las naciones civilizadas, y á las mismas tribus salvages, para quienes los derechos de la hospitalidad y de la confianza son sagrados; denunciaré, digo, delitos de que se avergonzarian las naciones mas feroces, y proclamaré virtudes, que hubieran envidiado los pueblos que erigian templos y estatuas á la fidelidad y al patriotismo. A nombre de Madrid, Señor, presentaré á la atencion de V. M. hechos que parecerán fabulosos á las generaciones futuras, y en ellos

verá V. M. quán susceptible es de cosas grandes la gloriosa nacion que manda, y quán acreedora á su amor la heróyca capital en que reside. Pon tu en mis labios, Espíritu divino, los sublimes acentos con que acompañabas las cítaras sagradas de Moyses y Débora, y los valientes de tu pueblo serán dignamente alabados, y mis palabras serán tambien dignas de atencion.

Señor: Miraba la Europa degra-  
 dada con una estupidez inconcebi-  
 ble los rápidos progresos, que ha-  
 cia en la carrera de la usurpacion  
 uno de aquellos genios funestos,  
 que suscita Dios en los dias de  
 su cólera, para castigar los peca-  
 dos de los Reyes y de las nacio-  
 nes. Sufrian unos en pos de otros  
 su yugo ominoso todos los pue-  
 blos de esta parte privilegiada  
 del universo, y cada campaña so-  
 metia nuevos cautivos á sus ca-  
 denas. La perfidia y la corrupcion  
 preparaban sus triunfos, y exér-  
 citos adiestrados en continuos com-  
 bates completaban sus conquistas.

El continente todo desde el peligroso estrecho de Mezina hasta las tristes rocas del Báltico, y desde la desembocadura del Tajo hasta las riberas heladas del Vístula obedecía sus leyes, ó estaba dirigido por su influxo. Aprovechándose de prevenciones y resentimientos nacionales, y despertando celos y pasiones mal apagadas de gabinetes incautos, lograba separarlos para combatirlos singularmente; de modo que si la Religion no nos enseñara, que quando Dios quiere dar una leccion terrible á los mortales, aparta los estorbos, y facilita los medios al que escoge por instrumento de sus venganzas, no sabriamos de que admirarnos mas, si de la audacia insolente de sus

pretensiones, si de la descarada infraccion de sus pactos y juramentos, si de la felicidad de sus tentativas, ó de la inercia pasiva de las demas Potencias. No pudo digerir su alma sacrílega tanta prosperidad, sin abandonarse á todos los delirios de la exultacion, y abriendo su boca blasfema se arrogó los atributos de la divinidad; se declaró *irresistible*, se preció de disponer á su grado de los elementos, y se proclamó semejante al Altísimo. Ocioso seria advertiros, Españoles, que estoy hablando de aquel hombre funesto que salió de Córcega, para embrutecer y esclavizar á la Francia, y para llenar de luto y de lágrimas al género humano. Léjos de saciarse subam-

bicion con el buen éxito de sus planes, y la inmensidad de sus adquisiciones, se irritaba, y multiplicando las mudanzas y conveniencias políticas, logró por fin acabar con el sistema de equilibrio, sistema desacreditado por aquellos escritores, que no son tan felices en substituir planes acertados, como en demostrar los inconvenientes de los conocidos. El semblante de la Europa se vió entonces enteramente mudado, y su mapa no presentaba mas que un vasto teatro de las glorias del usurpador. La Holanda privada de los mares, que la enriquecian, habia cambiado su antigua opulencia por el oprobio de verse convertida en miserables departamentos del gran-

de imperio; y sus marineros para quienes el Océano del otro polo no tenia senos escondidos, llenaban las filas del tirano. La Prusia habia dexado de ser potencia militar de primer orden, y el Austria, que habia visto con una complacencia secreta la opresion de su rival, iba á experimentar la misma suerte. Ultimamente un tratado doloso le habia asegurado en Tilsit sobre los recelos, que podia inspirarle la formidable potencia, que desde el golfo de Finlandia extiende sus dilatados dominios hasta los confines lejanos de la China. Entonces fué quando el usurpador volvió sus ambiciosas miras sobre España.

España... ah! ¿Os recordaré,

Espanoles, el lastimoso estado de esta patria querida al tiempo de una irrupcion mas p rfida que la de los  rabes, y mas devastadora que la de los Godos? No, Señor: no me pondr  yo ministro de un Dios de paz y de clemencia   soplar el fuego mal extinguido de las venganzas, y de las recriminaciones: no recorrer  dias y años, cuya memoria quisiera borrar en el códice de la historia   costa de mi propia sangre: dias y años de confusion y trastorno en que los hombres obraban mas por la violencia de los impulsos y circunstancias, que por las leyes de la reflexión y del deber. Ah! Pudiera mi vida aplacar todos los  dios y resentimientos! pudiera

plantar la paz en todos los corazones! y esta triste vida, tantas veces amenazada por los opresores, sería dada en *anatema* por mis hermanos. Como quiera que fuese el estado en que se hallaba España, lo cierto es que sufría la suerte de toda la Europa, y que el tirano del continente ejercía en ella un poder tan absoluto, como en el departamento del Sena. Eri-  
 gía en las márgenes del Arno un trono para un infante de Castilla?..... iba el infante á ocupar este trono. Decía á poco tiempo que *convenia á los intereses del grande imperio* (tal era la insolente base de todas sus transacciones políticas) reunir aquel reyno á *la gran familia*?... dexaba el infante el tro-

no , y se volvía al seno de la suya afligida. Amenazaba?... y los metales del Perú y de México corrían rápidamente por nuestras manos á llenar sus cofres insaciables. Mandaba?... , y los hijos del Betis y del Miño dexando su patria á merced del usurpador , volaban á encadenar á los traficantes de Hamburgo , y á los pescadores de Zelanda. Hablaba de no sé que conquista de Gibraltar , y de cierta erección cómica de principados en la noble y valerosa Lusitania ? : Pedia osadamente para su seguridad la entrega de nuestras plazas fronterizas , y la admisión de sus exércitos en Castilla?... , se le entregan sumisamente las plazas , y sus numerosas huestes penetran

hasta la Capital , acuartelándose alevosamente en ella y sus inmediaciones. Sus caprichos , sus mas leves insinuaciones eran considerados como órdenes , y sus gustos eran estudiados y prevenidos.

En medio de la agitacion que debia producir esta situacion tan crítica como extraordinaria, una aurora de paz vino á calmar por unos breves momentos nuestros temores. Fernando reyna ; y desde el primer instante de su exáltacion se forma la mas tierna competencia de amor entre la nacion y su Monarca. Vé este enternecido los males que amenazaban á sus pueblos ; y no piensa en otra cosa que en impedirlos : ningun paso , ningun sacrificio le

parece grande para conseguirlo; y mas generoso que aquel Rey que prefirió la salud de Atenas á la suya propia ; por salvar á la nacion que lo adora , no teme exponerse á sí mismo. No respetó el fementido tirano tantos esfuerzos de su amor paternal , y usando de la mas negra alevosía convierte sus palabras de paz y conciliacion en decretos de despojo y cautiverio : ¿ para quién ? Españoles. ¡ O Dios ! para el augusto nieto de San Fernando !!!

¿ Quál fué tu desolacion héroyca y nunca bastantemente elogiada Madrid ? ¿ Quál nuestra indignacion fieles y nunca desmentidos Madrileños , quando ya no pudimos dudar de esta noticia ?

Pero aun despues de este horroso crimen la paciencia española inutiliza y desarma esta tentativa alevosa. Madrid siempre fiel á sus Reyes sepulta su dolor en lo mas profundo de sus silenciosos sentimientos , obedece á Fernando aunque cautivo , y conserva la esperanza de recobrarlo... Ninguna impresion recibe su fidelidad inalterable ni con las proclamas , ni con las insinuaciones , ni con las amenazas , ni con los insultos y provocaciones de los satélites del tirano ; y éste se irrita y desespera contra una fidelidad prudente , que retarda y desbarata todos sus planes de rompimiento. Desengañado que era imposible seducir á Madrid , forma el atroz

proyecto de asesinar este gran pueblo. Era necesario para esto valerse de un agente, que á la fria insensibilidad de Tiberio juntase la frenética ferocidad de Calígula; de un hombre, que por el habito del delito se hubiese desprendido de todo sentimiento humano: de un hombre, que hubiese endurecido su alma contra todas las reconvenciones de la compasion, de la justicia, de la hospitalidad, y del agradecimiento: de un hombre finalmente, en quien hubiese renacido el corazon sanguinario del hijo de Agripina, para executar la proscripcion colectiva de un pueblo generoso. Mas ¿qué especie de monstruos no producen las revoluciones políticas? O ¿qué

revolucion ganó á la francesa en esta fecundidad abominable? El tirano del Sena encuentra un instrumento adornado con todas estas irracionales qualidades, y este infernal instrumento es el bárbaro francés Joaquin Murat.

A la eleccion del executor debia seguirse la del dia espantoso, que habia de ver la perpetracion de un atentado, que atendido el estado actual de la sociedad humana, no tiene consonante en la historia de los delitos. El dos de Mayo de 1808, dia para siempre memorable fué aquel, en que la barbarie se habia de exceder á sí misma; y no es de omitir que el sol ocultándose entre densas nubes dió á este dia un ayre

triste y sombrío, como si se avergonzára de presenciar las atrocidades que iban á cometerse. No extrañe V. M. que al representar este dia espantoso, mis lágrimas interrumpan mis palabras, y que el órden de mis ideas se vea turbado por mis suspiros, ó tal vez por los movimientos de una justa indignacion. Sabido es, que el desórden es la sola regla de un corazon enteramente conmovido. Dije que Madrid docil á las órdenes ó verdaderas ó supuestas de su Rey, y á la voz de sus magistrados devoraba en secreto las afrentas y provocaciones, con que el tirano pretendia irritarla; mas en este dia tocaron al extremo, en que la paciencia se cambia en vileza, y el

sufrimiento en indignidad. La presencia de algunas Personas Reales en esta capital era un ligero consuelo que templaba el sentimiento de la ausencia del Rey, y el feroz executor del tirano dispone, que la privacion de este triste consuelo sea la señal de alarma y devastacion general.

Lo que el monstruo se habia propuesto, se verifica. Madrid vé salir á los Infantes, y manifiesta su desolacion y sentimiento: una descarga homicida es la contextacion á los sentidos desahogos de su fidelidad: comienza á correr la sangre, ay! sangre española! y todo el infame plan de los pérfidos aliados queda descubierto: el grito de la Patria acometida resuena por

todas las calles y plazas : se despierta el fuego sagrado del patriotismo en todos los pechos , y de todas partes salen corazones inflamados á vengar la muerte de sus hermanos. De los talleres de los artesanos , de los mostradores de las tiendas , de los andamios de las obras , de los puestos de comestibles , de las fuentes de aguadores , y de las mesas de las oficinas salen defensores denodados resueltos á resistir á los bárbaros agresores : la indignacion les suministra armas , y la exáltacion del entusiasmo no les dexa ver peligros : se convierten las casas en ciudadelas , y de sus ventanas cae la muerte sobre el inmundo mameluco , y el acerrado coracero : tíñense las calles

con la sangre del agresor péfido mezclada con la del valiente patriota : al lado del robusto mozo pelean el trémulo anciano , el sacerdote , la muger ( sí heroínas Madrifeñas ; la mano diligente de la historia recogió los rasgos de vuestro valor , y la posteridad sabrá que fuisteis dignas de los héroes del dos de Mayo ) la muger , digo , y el muchacho ; y los primeros momentos de este extraordinario combate son poco favorables á los malvados. Entretanto los campamentos de Chamartin y de la Casa de Campo vomitan columnas enteras prevenidas de antemano , que entran en Madrid á punto de guerra , y se derraman por todos sus barrios : el horro-

roso estruendo de la artilleria hace retremblar los edificios ; y los gritos de los moribundos , y de los combatientes juntos con el ruido de las armas , completan la confusion y espanto.

*No importa* : Madrid vuelve los ojos á la torre de Pedro de Luxán , y se acuerda que allí estuvo prisionero un Rey de Francia , \* no sorprendido por una vil perfidia , sino rendido por el valor español en los campos de Pavía empapados en sangre francesa. El valor de sus hijos se multiplica con el recuerdo de sus antiguas glorias , y los mismos satélites del

\* Francisco I , hecho prisionero en la batalla de Pavía , fué trasladado á esta Corte y depositado en las casas de Pedro de Luxán , en la plazuela de la Villa , que hoy pertenecen al Sr. Conde de Castroponce.

tirano adiestrados en cien batallas, y envanecidos con cien victorias, se sorprenden con su tenaz resistencia. Qué contraste! por una parte cohortes aguerridas acostumbradas á la sangre y al crimen, acometiendo sin anterior declaracion á un pueblo pacífico: y por otra hombres provocados sin idea de armas ni de guerra, resistiendo una agresion injusta, y defendiendo lo mas precioso que tenian en el mundo. Toda Madrid se convierte en un campo de batalla, y su quartel general se coloca en el parque de artillería. No se le habia olvidado al agente del tirano la importancia de este precioso deposito, y columnas formidables pasan á ocuparlo; pero habia colo-